



LA BIBLIOTECA JORGE CARPIZO: SUS COORDINADORAS Y COORDINADORES

Arturo Manjarrez Mosqueda

Escribir una parte de la historia del Instituto de Investigaciones Jurídicas es un gusto, por las grandes satisfacciones y los gratos recuerdos que me produce. Cada una de las personas que tuvimos la oportunidad de formar parte de esta gran familia, desde su creación en 1940 como Instituto de Derecho Comparado, hasta la fecha, tenemos algo que contar.

Una de las áreas del Instituto que ha destacado en estos 80 años es su Biblioteca, que al principio llevó el nombre del fundador del Instituto y de su primer director, el doctor Felipe Sánchez Román y Gallifa.

La actual Biblioteca “Jorge Carpizo”, al igual que las demás áreas del Instituto, han sufrido una evolución constante, que se traduce en nuevas funciones, mejores servicios, ampliación de acervos, adquisición de bibliotecas personales, implementación de nuevas tecnologías, etcétera.

Sirvan estas breves líneas para hacer un merecido reconocimiento a todas esas personas que durante el tiempo que estuvieron prestadas en la coordinación de la Biblioteca, hicieron su mejor esfuerzo por construir el mejor acervo especializado en derecho de Latinoamérica —como decía el doctor Jorge Carpizo (q.e.p.d.)—.

Mi ingreso al Instituto fue el 2 de septiembre de 1982. Recuerdo con especial cariño a la maestra Marta Morineau Iduarte (q.e.p.d.), quien fue la primera coordinadora académica de la Biblioteca; ella, junto con Héctor Dávalos Martínez, elaboraron el *Sistema de clasificación de la Biblioteca del Ins-*

tituto de Investigaciones Jurídicas, que constituye la mejor herramienta para la clasificación y análisis de material jurídico especializado.

Por otra parte, expreso mi cariño, respeto y admiración para la doctora Alicia Elena Pérez Duarte y Noroña, por su manera tan personal de dirigir la Biblioteca. Ella fue responsable, como coordinadora académica, de realizar la mudanza de todo el material bibliohemerográfico que se encontraba en la Torre II de Humanidades, a las nuevas instalaciones del Instituto. Además, fue la precursora y la primera coordinadora en dar los primeros pasos hacia la automatización de ésta.

Después le sucedió en el cargo otra gran persona, amante de la buena música, gran conversador y excelente ser humano: Antonio Canchola Castro.

Cómo olvidar a la queridísima maestra Marcia Muñoz de Alba Medrano (q.e.p.d.), quien consolidó la automatización de los procesos técnicos, y quién llevó a cabo la primera modernización de las instalaciones de la Biblioteca.

El doctor Edgar Corzo Sosa, quien antes de ser coordinador académico colaboró como técnico académico en ella, robusteció la automatización de los procesos técnicos, así como los servicios que ofrece la Biblioteca, iniciados por la doctora Alicia Elena.

Por otra parte, recuerdo que durante el tiempo que duró la huelga del Consejo Estudiantil Universitario (abril de 1999 a febrero de 2000), cuando la doctora Susana Thalía Pedroza de la Llave era titular de la Biblioteca, no se suspendieron las actividades, al contrario, en ese lapso acudimos a la casa de los doctores César Sepúlveda y Antonio Gómez Robledo a iniciar los preparativos para el traslado de sus bibliotecas personales al Instituto, una vez terminada la huelga. Mientras tanto, todos esos materiales se resguardaron en las instalaciones de lo que fue la Preparatoria Popular Tacuba.

Por cierto, como un reconocimiento al doctor Jorge Carpizo, abogado, académico y humanista, la doctora Pedroza de la Llave tuvo la iniciativa de proponer que la Biblioteca llevara el nombre de tan distinguido jurista.

En 2001 tuve la oportunidad de viajar en compañía del titular de la Biblioteca, el doctor Juan Manuel Vega Gómez, a la ciudad de Washington, D. C., USA, a participar en la *8th Annual GLIN Directors Meeting*, patrocinada por la *Library of Congress*, del 11 al 14 de septiembre. Recuerdo que la sesión del 11 se suspendió por los ataques terroristas a las Torres Gemelas y al Pentágono. A nuestro regreso al Instituto, fuimos recibidos en calidad de verdaderos “damnificados de guerra”.

Gracias al apoyo del doctor Diego Valadés, y con la coordinación del doctor Vega Gómez, se llevó a cabo la segunda gran remodelación de la biblioteca.

Como escribí al principio, narrar tanta historia en tan breve espacio es difícil y arduo. Pero no por ello dejo de reconocer la labor tan importante que hicieron las y los siguientes coordinadoras y coordinadores: la doctora Rosa María Álvarez González, el doctor Daniel Márquez Gómez y el doctor Federico Hernández Pacheco, que durante su gestión imprimieron su sello personal.

Sólo me resta agradecer a las coordinadoras y coordinadores la oportunidad que me brindaron de trabajar con ellos.

A todas y a todos, mi agradecimiento y gratitud por siempre.